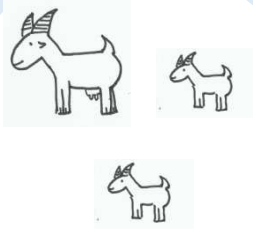
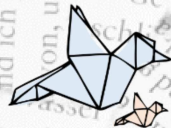
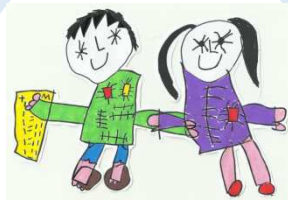


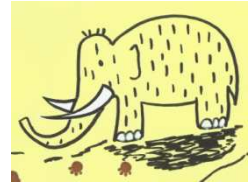
Imagina que...



MAMÁ CABRA se encuentra con...



HANSEL Y GRETEL, y los ayuda a ser...



Los descubridores de un gran hallazgo...

DE CAMINO AL MOLINO LA HOZ

Aunque no lo creas, Hansel y Gretel presintieron que aquel día iba a ser un día especial. Yendo a recoger leña percibieron gran tristeza en la mirada de su padre, los pinos despedían un intenso aroma resinoso, y además era la primera vez que se adentraban tanto en las profundidades del bosque. Y es que sus padres, muy a su pesar, habían decidido dejarlos a su suerte en la espesura del bosque como si fuesen realmente mayores.

La única explicación es que se trataba de una familia muy pobre, que no tenía dinero suficiente para alimentarlos.

Así llegó el momento en que se encontraron solos en medio de la noche oscura. Pero los dos hermanos no sintieron miedo, habían crecido, y eran dos niños muy valientes, que conocían bien las leyes de la naturaleza.

-¡Parece que ha llegado la hora de ser independientes!- pensaron.

De pronto, pasaron por allí mamá cabra y sus siete cabritillos, sanos y salvos, que regresaban a casa después de haber escapado del vientre del lobo.

- ¡Huy, huy, huy, detrás de un lío, otro! -¡No hay día que pase sin que tenga que acudir al rescate de alguno de vosotros! – venía quejándose la madre. Y es que con siete hijos era imposible tener un día tranquilo.

La cabra, que conocía la historia de Hansel y Gretel, al verlos, supo que era el momento de ayudar a dos niños en apuros, y los invitó a pasar la noche en su casa, antes de que fuesen a parar a la Casita de Chocolate, y que cayeran en manos de la bruja que allí vivía engañando a todos los niños, que por hache o por be, iban a parar allí.

¡Al menos, por ahora, se habían librado de lobos hambrientos y de brujas comeniños!

La casa de los cabritillos estaba en un lugar seguro, sobre una roca alta y escarpada, de difícil acceso para cualquiera que no fuese cabra o similar. Aquella noche, todos estaban tan cansados que durmieron a pierna suelta hasta el amanecer.

A la mañana siguiente, los niños dieron las gracias a la familia cabra por su hospitalidad y se dispusieron a emprender el viaje de vuelta a casa. Mamá cabra les dio un mapa y les dijo con tono misterioso:

- Seguid las indicaciones de este mapa paso a paso, y vuestra suerte cambiará para siempre-

El mapa contenía un recorrido secreto, que sólo conocían los animales que vivían en las cumbres más altas de la montaña.

Con el mapa en la mano, y con cierta intriga, los niños atravesaron varios cortados, sortearon algún que otro desfiladero, caminaron entre la maleza por pedregosos senderos, localizaron la fuente termal que venía marcada, siguieron en dirección al barranco, de nombre Barranco del Ojal, pasaron ante el Molino de la Hoz cerca del río cuando, no muy lejos de allí, vieron unas huellas extrañas, de gran tamaño y desconocidas para ellos. Los dos hermanos decidieron seguir aquel rastro y averiguar hacia qué lugar conducían las misteriosas pisadas, y cuál fue su sorpresa cuando apareció ante sus ojos la sombra de una figura gigantesca que paseaba por los alrededores de una gran cueva.

Los dos chiquillos se quedaron paralizados, sin pestañear durante un buen rato, no podían parar de contemplar aquella increíble e inesperada escena.

-¡Caracoles!, ¡recórcholis! ¿Estaremos soñando?- exclamaron asombrados –

¡Ahí estaba al alcance de su mirada un viejo mamut, que había sobrevivido sin que ningún humano lo hubiera descubierto hasta ahora!

Estaban embobados admirando aquel fabuloso espectáculo, cuando el mamut advirtió la presencia de los niños y con mucho cuidado, se acercó hacia ellos.

- No tengáis miedo- les dijo- el viento me ha contado vuestra historia. La suerte está de vuestro lado. Sois los descubridores de un extraordinario hallazgo para la humanidad: ¡SOY EL ÚLTIMO MAMUT VIVO! Llevo mucho tiempo escondido, protegido por los animales de la montaña, esperando la hora de mostrar mi existencia al mundo.

-Pero... entonces...dejarás de vivir tranquilo- le dijeron los niños, con la voz entrecortada.

Éste es mi deseo: “Vosotros sois los elegidos, os confiaré todos los saberes sobre mi vida y la de mis antepasados, seréis los dueños de importantes conocimientos prehistóricos, la comunicación de este descubrimiento os servirá para sacar de la pobreza a vuestros padres y poder volver junto a ellos para siempre”.

Hansel y Gretel, recordaron las palabras de mamá cabra, y comprendieron que en la vida cuando surgen dificultades puede ocurrir un milagro inesperado.

Y así fue cómo los dos niños se convirtieron en importantes expertos sobre la Prehistoria, fueron recompensados por el descubrimiento, pudieron ayudar a sus padres, y en un futuro, ellos mismos fueron unos arqueólogos muy famosos.

Y esta historia ocurrió en Cantavieja.